

LA ETNOBOTANICA DE LOS GRUPOS ABORIGENES DEL NORDESTE ARGENTINO

por Raúl Martínez-Crovetto *

Los indios tobas y mocovíes, habitantes de la región chaqueña, y los mbiá, de la región misionera, como gente que vive en directo contacto con la naturaleza y dependiendo en gran parte de ella, poseen un conocimiento sumamente profundo de la misma y de sus recursos; este saber es mayor, cuanto más alejados de las ciudades se hallan radicados. Dentro del panorama general de la naturaleza, son las plantas, muy probablemente, las que mayor importancia revisten para la vida material de estos grupos aborígenes. De ellas obtienen alimento, medicinas, bebidas, sustancias tintóreas y textiles, materiales para construir íntegramente sus ranchos, cestas, escobas, herramientas y mangos, armas de caza y pesca, tóxicos para pescar, canoas, recipientes, morteros, pipas para fumar, fumatorios, tatuajes, amuletos, adornos, cosméticos, obtención de fuego, jabón, etc. y, como si fuera poco, elementos para payé y kurundú.

En el Chaco, algunos grupos, que en la época de auge del quebracho trabajaron como hacheros en los obrajes, al casi desaparecer éstos y colonizarse el Chaco, se vieron obligados a dejar definitivamente su vida natural y aproximarse a las ciudades buscando en el "conchabo" y en las changas los medios para subsistir. Se observa, entonces, como a medida que su adaptación al nuevo medio social aumenta, disminuyen aquellos conocimientos y muchas plantas, antes importantes, dejan de emplearse y algunas sólo sobreviven en la memoria de los viejos. Las alimenticias principalmente toman ahora un valor secundario, pasando a ser una golosina para los niños o terminando en el desuso. El poroto del monte (*Capparis retusa*), por ejemplo, otrora tan importante como alimento sólo es conocido por los viejos tobas que habitan en los alrededores de Resistencia; los jóvenes nunca lo han probado. Lucio Molina, que vive en el barrio toba de dicha ciudad y que ha sido uno de mis principales informantes, me decía que él, en su niñez, desayunaba con frutas silvestres y se sentía muy feliz con ello; en cambio, sus hijos exigen café con leche y pan, pues, igual que nosotros, no conciben el desayuno de otra manera. ¡Problemas de la civilización!

Entre los tobas que viven cerca de Las Palmas, el indígena Francisco Mediondo fue capaz de suministrarnos en "kadaát taká" (idioma toba) nada menos que el nombre de doscientas cincuenta especies. De Dominga Suárez, india de la misma localidad que suele venir a Corrientes a vender sus productos de cestería, obtuvimos, en los alrededores de esta ciudad, el nombre de cerca de cien especies. En contraposición, los "komlék" que viven en las afueras de Resistencia han ido perdiendo parte de estos conocimientos -pese a que todos o casi todos hablan el "kadaát taká"- y gran parte de las plantas se han transformado en "woué" (yuyo) o "awak-pí" (pasto).

Lo mismo sucede en cuanto a los nombres de los vegetales; los más próximos a las ciudades han adoptado nombres castellanos o guaraníes castellanizados olvidando el que les corresponde en su propia lengua. Por ejemplo, en Las Palmas llaman "pagrá lauró" a la marcela (*Achyrocline satureioides*), mientras que en Resistencia emplean el usual "yateí caá" de origen guaraní, que es como se llama a esta planta en el nordeste. Lo mismo sucede con el trigo, que en esta última localidad denominan con el vocablo hispano, mientras que en la primera le dicen "au(a)rá" (maíz). Es sorprendente también, como, en las mismas circunstancias, la pronunciación se vuelve mucho más clara para nuestro oído y ésto es lo más notable aún entre los jóvenes y los niños; tanto que en más de una ocasión hemos debido recurrir a ellos cuando queríamos escribir alguna palabra pronunciada por un paisano viejo.

Los conocimientos botánicos

Los idiomas aborígenes del nordeste son pobres en cuanto toca a las partes del vegetal, o sea, en lo concerniente a la botánica propiamente dicha. Es así que en toba sólo se registra un vocablo, "halá", que indica tanto fruto como semilla; excepto "lauró lawé" (hoja o pelo de la flor), que se usa para designar a los pétalos, no hay cómo denominar a las diferentes partes de la flor, y lo mismo puede decirse respecto de la hoja, de la estructura interna o anatómica del tronco, etc. Para carozo, marlo de maíz y ramita se emplea el mismo término, "lpinék", que significa hueso.

Pero en cambio, el conocimiento directo de las plantas y de sus utilidades es amplísimo, como puede deducirse de las cifras siguientes, establecidas sobre datos obtenidos por nosotros en cuatro de las tribus indígenas que aún perviven en el nordeste del país.

Cuadro N° 1 - Resumen de los conocimientos florísticos y fito-tecnológicos de los aborígenes del N. E. argentino

Tribu	Número de nombres que aplican	Número de especies que conocen	Número de especies que utilizan	Relación entre especies conocidas y utilizadas (%)
Guaraní-mbiá	590	639	438	68
Toba-takshík	377	400	244	61
Mocoví	323	475	227	48
Vilela	239	278	130	47

Cuadro N° 2 - Utilización de las especies silvestres (en % sobre el total de especies utilizadas por cada tribu)

Tribu	Medicinales	Alimenticias	Supersticiones	Construcción	Armas	Cestería	Textiles	Tintóreas	Agua y bebidas	Bebidas alcohólicas	Ataduras	Escobas	Letifóxicas
Guaraní-mbiá	64	18	17	2	2	2	1	1	3	0	1	0.4	2
Toba-takshík	61	37	9	7	5	3	2	4	0.4	2	3	2	0
Mocoví	55	32	5	6	5	1	1	2	3	2	2	1	0
Vilela	33	52	2	4	3	2	1	2	1	2	0	1	0

Arquitectura de la fitonimia aborígen

Un análisis de los datos recogidos por nosotros, nos permite establecer las siguientes leyes en lo que toca a la construcción de los nombres de las plantas (ejemplos únicamente en idioma toba):

1) Nombres propios de vegetales, o sea nombres que sólo pueden traducirse al español con aquél que les corresponde en este idioma. Por ejemplo: "aaták" (urunday), "au(a)rá" (maíz), "aiaj-lái" (lapacho), "cháik" (palma), "chagarík" (curupí), "chiiná" (totora), "erasék" (vinal), "maapík" (algarrobo blanco), "tegák" (poroto del monte), "doimirái" (sauce criollo), "wawák" (guayaibí), etc.

2) Nombres derivados de alguna característica de la planta. Ejemplos: "chemau(a)rá" (maíz picante), el espartillo (Elionurus tripsacoides); "dabiorón-olé" (hediondito), el cardo ne; "epák lawé hamá" (planta de hoja dulce), la altamisa; "hamáik laitá" (olor dulce), la siete sangrías; "imalák lawé" (hoja azul), la margarita morada; "i(a)rát" (espina), la cepa caballo, etc.

3) Nombres derivados de la utilidad que prestan las plantas. Ejemplos: "chikná" (flecha), la picanilla; "etrát lkáik" (agua para la cabeza; la decocción se usa en lavados de cabeza en casos de insolación), la liga y otras lorantáceas parásitas; kaiá halóm (reliquia del ausente), el mandiyurá; koloꝛon (a) rakté (escoba), varias especies conocidas con el nombre de escoba-dura; naaité latá (remedio para los ojos), la Santa Lucía, etc.

4) Nombres derivados de animales, teniendo en cuenta la semejanza de partes de las plantas con órganos de aquellos. Ejemplos: "alák ltelá" (oreja de zorro), el fumo bravo (Solanum auriculatum); "chegaragnigó laadarashét" (cola de siervo), la cola de zorro (Andropogon scoparius); "elé lacharát" (lengua de loro), el helecho trepador (Polypodium vacciniifolium); "kaguetá lché" (canilla de huasuncho), el niño-rupá, etc.

5) Nombres derivados del uso, real o supuesto, que hacen los animales. Ejemplos: "daailók lapotó" (conque se emponcha el yacaré), el irupé; "chegaragnigó lkó" (comida del ciervo), el arachichú; "chiguísí laatagayík" (que siempre come la nutria), el palo piedra; "mañik halók (alimento del ñandú), el mío-mío; "woiém lkóik" (árbol comida del carayá), el ingá, etc.

6) Nombres derivados de la semejanza con otras plantas. Ejemplos: "au(a)rá" (maíz), Buddleja brasiliensis; "auakaláik" (auakalá, grano de maíz, aludiendo a la semejanza entre ellos y las frutitas), el tala; "daiamí lateé" (madre del dafamí, una tuna sil-

vestre), la tuna cultivada; "chemagarái lateé" (madre del ají del monte), el ají cultivado; "kotapík llalé" (hija del quebracho), el quebrachillo, etc.

7) Nombres de tipo ecológico. Ejemplos: "auakpí etrát" (pasto del agua), Helleocharis acicularis; "dápiché nadagué" (Corona de las Siete Cabrillas, aludiendo a que siempre se encuentran a gran altura), los claveles del aire; "etrát leék" (originario del agua), Jussiaea repens; "nta leék" (originario de la tapera), el paico; etc.

8) Nombres de plantas adaptados de otros idiomas. Ejemplos: "aduái", (del guaraní) aguaí; "kaañá", caña de azúcar; "tona", de tuna; igó, de higo; "arái", de andái; "proto", de poroto.

9) Nombres híbridos formados con dos palabras, una de las cuales pertenece a otro idioma. Ejemplos: "diablo lnat" (uña del diablo), el cuerno del diablo; "chancho lko" (comida del cerdo), el yuyo colorado; "laurel lateé" (madre del laurel), el laurel negro; "naranja lateé" (madre de la naranja), la cangorosa; "pato halók" (alimento del pato), el helecho de agua (Azolla filiculoides).

El sistema fitonímico más importante es el del ítem 1, que comprende el 39 % de los nombres recolectados; le siguen en orden decreciente el N° 6, 17% y N° 2, 13%; la fuente nominativa menos utilizada es la del ítem N° 7, con sólo un 3% del total.

Y concluiremos con la idea con que empezamos: los aborígenes del nordeste, como gente que vive en plena naturaleza y en estrecha relación de dependencia con la misma, poseen un vastísimo conocimiento de ella y de sus recursos.